

-Save This Page as a PDF-

## El nacimiento de Jesús es anunciado a María

### Lucas 1: 26-38

**El nacimiento de Jesús es anunciado a María ESCUDRIÑAR:** ¿Cómo se compara la palabra de Gabriel a María (Miriam) con lo que le dijo a Zacarías en Lucas 1:13-17? ¿Cómo responde Miriam, en Lucas 1:34 y 38, de manera diferente a como lo hizo Zacarías en Lucas 1:12 y 18? ¿Qué verdades se enfatizan aquí acerca de Jesús? ¿Qué expectativas acompañarían naturalmente al honor de dar a luz al Mesías? ¿Cómo animó a María el embarazo de Isabel?

**REFLEXIONAR:** ¿Qué cree que significa dudar y temer al Señor? ¿Cuándo fue la última vez que tuviste miedo, pero creíste? ¿Cómo le encontró Él en sus miedos? ¿En qué área de su vida necesita creer que nada es imposible para Dios? ¿Qué le impide creer esto? ¿Qué aprende sobre la fe de Miriam? ¿Quiénes son las mujeres de fe que considera sus modelos a seguir? ¿Alguno de ellas es más joven que usted? ¿Alguna de ellas es adolescente? ¿Qué otras palabras le vienen a la mente cuando escuchas o pronuncias el nombre de Jesús? ¿Qué estados de ánimo o emociones afloran a la superficie? ¿Qué esperanzas suscita Él en tu espíritu?



Arte de Sarah Beth Baca: vea más información en Enlaces y Recursos (imagen de la izquierda).

Parece muy apropiado que la Buena Nueva tenga su comienzo dentro del Santuario y en el momento del sacrificio. Habían transcurrido seis meses desde la visión de Zacarías en el templo. La escena pasa ahora del Templo de Jerusalén a una ciudad de **Galilea**, del Precursor al **Mesías**, del sacerdote común a la familia común de una joven llamada **María**, que vivía en **Nazaret**. **María**, por supuesto, es su nombre en español de **su** nombre hebreo real, **Miriam**. El texto griego refleja ese nombre hebreo. Fue traducida del hebreo al griego, al latín **María** y finalmente al inglés **Mary**. El nombre al que habría respondido era **Miriam**.

Las tierras altas que forman la parte central de Palestina están divididas por la amplia y rica llanura de Jezreel, que separa **Galilea** del resto de la Tierra. Este fue siempre el gran campo de batalla de Israel. Parece encerrado entre dos paredes de montaña. Las montañas de la Baja **Galilea** forman la pared norte, y en medio de esa cadena se encuentran una ligera depresión que domina el vasto valle de Jezreel. Parecía ser uno de los santuarios **de Dios**. Como en un anfiteatro, a su alrededor se elevaban quince cimas, la más alta de unos 152 metros. En su ladera más baja se encontraba la pequeña ciudad de **Nazaret**, con sus calles estrechas dispuestas como terrazas.<sup>49</sup>

**Miriam** podría derivarse de la palabra hebrea que significa *amargo (o rebelde)*. Nacida y criada en **el pueblo** de **Nazaret**, era hija de una familia promedio. Jugaba en la calle, como lo hacían los demás niños, y estaba sujeta a la disciplina de sus padres. **José** la conocía, aunque era mayor que **ella**, probablemente entre los dieciocho y los veinte años. Todas las casas de **Nazaret** estaban en el mismo barrio porque era un pueblo pequeño de aproximadamente doscientas personas. El mayor acontecimiento que podía ocurrir en **Nazaret** era que un padre llevara a sus hijos a la cercana ciudad griega de Séforis para hacer compras. La gente estaba muy unida en su vida diaria y las mujeres se reunían por la mañana en el pozo del pueblo.

Los judíos de la Palestina del siglo I veían el matrimonio como la unión de dos familias. Y como había tanto en juego, nunca habrían confiado una decisión tan importante a los caprichos de las emociones adolescentes. Entonces, los padres arreglaron los matrimonios de sus hijos e hijas. Si bien los niños no tuvieron la última palabra en el asunto, generalmente se tuvieron en cuenta sus deseos personales.<sup>50</sup> Cuando **María** cumplió trece años, generalmente alrededor del momento en que alcanzaba la pubertad, estaba permitido pedir su mano en matrimonio. Se siguió la forma apropiada: **José** primero preguntó a **sus** padres si podía casarse con **ella**. **Él** era un humilde aprendiz de carpintero en el barrio, probablemente a cerca de un año de tener su propio taller. Se esperaba que los hombres

jóvenes comenzaran con las responsabilidades adultas alrededor de los trece años, por lo que a **su** edad probablemente ya había ahorrado algo de dinero para **su** matrimonio.<sup>51</sup>

No hay duda que los padres de **José** discutieron el asunto del matrimonio y, con el tiempo, hicieron una visita formal a la **casa de Miriam**. padres, como era costumbre. Todo el vecindario sabía de antemano qué negociaciones se estaban llevando a cabo y, de puerta en puerta envuelta en cortinas, las mujeres discutían sobre ello mientras lavaban su ropa en las piedras frente a sus casas. Se suponía que **María** no sabía del asunto, pero por supuesto así lo hizo, habiendo dado a conocer **sus** deseos a **su** madre y a su padre.

**La ceremonia de la boda judía se dividió en cuatro etapas distintas**, dos de las cuales todavía se pueden observar en la boda judía moderna. Los padres normalmente entablaban una discusión formal. Una vez que estuvieron de acuerdo, se llevaba a cabo **la primera etapa** lo que se llamó *shiddukhin*, es decir, **el acuerdo/arreglo/compromiso**. Esto normalmente sucedería a una edad muy temprana, con la esperanza de unir dos familias por el bien común. Si tuvieran problemas para encontrar la pareja adecuada, las familias podrían contratar los servicios de un *casamentero* (o *shadkhan*), con el fin de encontrar una futura pareja. Cuando se lograba un matrimonio exitoso, era necesario, como era costumbre, hablar de una dote, pero la familia **de María** no tenía ninguna. Su situación económica no era ni mejor ni peor que la **de José**. Mientras el hombre de la casa gozara de buena salud, no morirían de hambre, y **José** era un joven carpintero sano.

Con el paso del tiempo, llegaría un punto en el que la pareja tenía edad suficiente para confirmar su deseo de casarse. Esto se conoce como *erusin* o compromiso. Nuestra comprensión moderna del compromiso no capta plenamente su significado para la gente de los tiempos del Nuevo Pacto. Hoy en día, una pareja comprometida puede romper su compromiso sin ramificaciones legales, pero en la Judea del siglo I una pareja estaba unida por un acuerdo mucho más fuerte. Para entrar en este *erusin durante este período*, la pareja celebraría una ceremonia pública, bajo una *jupá* o *dosel*, y firmaban un contrato escrito llamado *ketuba*. En este documento, ambas partes estipularían lo que acordaban traer a este nuevo hogar. Después de culminar esta hermosa ceremonia, la novia preparaba su dote que traería al matrimonio, mientras el novio preparaba el futuro hogar de la pareja, a menudo como una habitación adicional a la casa del padre **(Juan 14:1-3)**.

Cuando se firmaba la *ketuba*, se bendecía la primera copa de la ceremonia, declarando así públicamente sus sinceras intenciones. Este es un compromiso formal de un año y mucho más vinculante que cualquier otro. Era la finalidad del matrimonio. Una vez negociado el contrato matrimonial, aunque la ceremonia matrimonial no se hubiera producido, el futuro novio no podía deshacerse de su prometida excepto mediante el divorcio. Según los

requisitos para el divorcio en **Deuteronomio 24:1-4**, la pareja estaría obligada a obtener un *Get* o “*Sefer Keritut*”, en hebreo *carta de divorcio*, procedimiento que todavía se sigue en la ley judía ortodoxa hasta el día de hoy. En otras palabras, una pareja que entró en el *erusin* de hecho, se consideraba completamente casados, aunque todavía no vivían juntos.

Aún así, si **José** hubiera muerto entre la *erusin* y el matrimonio, **María** habría sido **su** viuda legal. Si, en el mismo período, otro hombre hubiera tenido relaciones sexuales con **ella**, **Miriam** habría sido castigada como adúltera. El tiempo de espera se dedicaba, según la costumbre, a que el novio les preparara un lugar donde vivir. Cuando el *erusin* de un año llegara a su fin, se llevaría a cabo el *nisuin*, o *matrimonio*.

Eventualmente vendría **la segunda etapa**, y se la conocía como **el ir a buscar a la novia**. En ese momento el padre del novio tocaba el *shofar* o *el cuerno de carnero*. Él determinó cuándo se produciría la búsqueda (**vea el enlace, haga clic en [Jw - La parábola de las diez vírgenes](#)**). Entonces el novio iba a buscar o tomaba a su novia, y **ella** literalmente era llevada (el significado de la raíz hebrea *nasa*, de donde proviene la palabra *nisuin*) de regreso a su casa, el lugar de la ceremonia.

Luego vino **la tercera etapa**, que fue **la ceremonia nupcial**, y solo unos pocos fueron invitados. Esto fue precedido por una inmersión ritual para la limpieza. Una vez más, bajo la *jupá* o *palio*, la pareja afirmaría su intención de entrar en las bendiciones del pleno matrimonio. Esto se hizo mientras la segunda copa de vino era bendecida con la hermosa *shevá b'rakhot*, o *siete bendiciones*.

Después de esta parte del *nisuin* en la ceremonia, la familia y los invitados serían invitados a **la cuarta etapa**, o **fiesta de bodas**. Celebrarían su matrimonio con una alegre fiesta que duraría hasta siete días. Muchos otros no invitados a la ceremonia fueron invitados al banquete. Después del banquete de bodas los recién casados convivirían juntos en el lugar preparado por el novio.<sup>52</sup>

La similitud con la ceremonia de boda judía es crucial para entender la relación de **Jesucristo** con **Su** novia, la Iglesia (vea el comentario sobre **Apocalipsis Fg - Bienaventurados los que son invitados a las Bodas del Cordero**). Varias veces, tanto en el TaNaJ como en el Nuevo Pacto, se establecen paralelos entre el matrimonio y la relación entre el creyente y **Dios**. Las historias de amor tanto en **Oseas** como en **Cantares de Salomón** señalan ese hecho. Curiosamente, tanto **Jesús** como el rabino Saulo se refieren a términos matrimoniales como **el acuerdo** en **Segunda de Corintios 11:2** y **Efesios 1:3-6**, **compromiso** en **Juan 14:1-4**, y **el ir a buscar a la novia** en **Segunda Tesalonicenses 4:13-18**. Sin duda, los detalles de la ceremonia representan muchas

verdades emocionantes sobre cómo **el SEÑOR** ve a los seguidores de **Yeshua, el Novio** enviado por **el Padre**.

**Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, cuyo nombre era Nazaret, a una virgen desposada con un varón cuyo nombre era José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era Miriam (Lucas 1:26-27).** Este es el contexto del nacimiento de **Jesús**. Se nos dice que **María** estaba **comprometida para casarse**, lo que significa que la pareja había entrado en la etapa *erusin* o *de compromiso* de la ceremonia. Durante todo el compromiso, **Miriam**, por supuesto, vivió con **sus padres** y aceptó los quehaceres diarios que le proponían.

**María** aún no había tenido contacto sexual con un hombre, porque **Lucas** la llama **virgen**, usando un término griego que no permite matices sutiles de significado. **El nombre de la virgen era Miriam** y probablemente tenía unos trece años (**Lucas 1:27**). Aquí dos veces la llaman **virgen**. Él cabe recordar que **Lucas** era médico y da el relato más detallado del nacimiento **virginal**.



En un momento intermedio entre el compromiso y el matrimonio formal, **María** estaba un día sola y fue visitada por **el ángel Gabriel**, quien se acercó a **ella**: **Y entrando en donde ella estaba, dijo: ¡Te saludo, muy favorecida! ¡El Señor está contigo! (Lucas 1:28).** **Miriam** se describe como alguien que recibe gracia, no como alguien dotado del poder de dar gracia. **Ella** no había sido elegida para esta tarea porque poseía una particular santidad de vida que merecía este privilegio. Las palabras de **Gabriel** no sugieren ningún valor especial por parte **de María**.<sup>53</sup> **¡El Señor está contigo!** Con esas palabras, **Miriam** perdió **su** reputación y **sus** sueños. Existía la posibilidad muy real de que **ella** habría sido excluida de la comunidad judía por el resto de **su** vida. Al menos inicialmente, perdió la confianza de **su** futuro marido. ¿Y sus padres? ¿Creyeron **su** absurda historia del milagroso embarazo no

sexual? Es poco probable que **su** familia haya creído una historia tan escandalosa. La decisión **de María** de abrazar los propósitos de **Dios** desató una avalancha de dificultades que la arrastró a una mezcla desorientadora de privilegios impresionantes y dolor indescriptible.<sup>54</sup> Se nos recuerda que una vida significativa suele estar precedida por un corazón deseoso de rendirse a la voluntad de **ADONAI** sin importar el costo.

*Los evangelistas no le atribuyen ninguno de los títulos especiales que le atribuye la Iglesia Católica Romana. La adoración de **María** no es requerida por el simple saludo dado por el ángel registrado aquí. El "Ave María", que es la oración diaria de millones y no tiene base bíblica. Por mucho que admiremos y honremos **a la virgen María**, no debemos rezarle **ni** adorarla de ninguna manera. Hacerlo es simplemente idolatría en otra forma. La madre de nuestro **Señor** merece toda honra, pero **el Hijo** merece nuestra adoración.<sup>55</sup>*

**Ella se turbó mucho por esta expresión, y se preguntaba qué clase de salutación sería ésta (Lucas 1:29). Miriam** quedó completamente confundida por esas palabras. ¿Por qué **ella**, una pequeña campesina, sería bendecida más que todas las mujeres? ¿Significaba que estaba a punto de morir? ¿La iban a llevar, tal vez, a un lugar lejano, para no volver a ver nunca más a **su** madre ni a **su** padre... y **José**?

**María** no dijo nada. Probablemente trató de apartar la mirada, no sólo por **su** terror sino porque en Judea se consideraba de mala educación que uno mirara directamente a los ojos de otro, pero **sus** ojos estaban magnetizados en **Gabriel**. Es casi seguro que **ella** miró fijamente, bajó los ojos y volvió a mirar.

**Pero el ángel le dijo: ¡No temas Miriam, porque has hallado gracia ante Dios! He aquí quedarás encinta y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús (Lucas 1:30-31).** El anuncio de **Gabriel** fue el mismo que el de **Zacarías**. Su voz se suavizó: **No temas, Miriam, porque has hallado gracia ante Dios.** Al igual que con Juan Bautista, el nombre se lo dio un **ángel**. El nombre **Jesús**, es también una forma en español de **su** nombre real. El nombre al que **Él** habría respondido era **Yeshua**. El nombre hebreo **Yeshua** fue traducido al griego como **Ieious**, luego al latín y otros idiomas. **Su** nombre real era **Yeshua**, un nombre que significa *salvar, salvación* o *Salvador*. Como se le dirá a **José**, el niño tendría el nombre de **salvación** porque **Él** salvará **a Su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21b)**. **Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo (Lucas 1:32a)**, vea también **Génesis 14:18-20**. Aunque grupos como *el Seminario de Jesús* descartan el nacimiento **virginal**, sigue siendo una de las creencias fundamentales del judaísmo y el cristianismo. De hecho, negar la deidad de **Cristo** es una de las formas más fáciles de reconocer una secta.

**Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y de su reino no habrá fin (Lucas 1:32-33).** En el pacto de **ADONAI** con **David** prometió tres cosas eternas.

Primero, prometió un **trono eterno**. Esto fue prometido para **el Mesías** al rey **David** en **Segunda de Samuel 7:12-13**. En segundo lugar, prometió una **casa** eterna, **la casa de Jacob por los siglos**. Y en tercer lugar, prometió un **reino eterno**, **Su Reino nunca tendrá fin**.

**Dios** le hizo esas mismas tres promesas a **David**: **Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante ti, y tu trono será estable eternamente (Segunda Samuel 7:16)**. He aquí el cumplimiento del segundo de los dos requisitos del TaNaJ: el nombramiento divino. Cuando **Gabriel** dijo: **El Señor, Dios, le dará el trono de David su padre (Lucas 1:32b)**, **Jesús** recibió el nombramiento divino. **Él** es el Único que cumplió ambas condiciones del TaNaJ (vea [Ai](#) - **Las Genealogías de José y María**). Dado que **Él**, en virtud de **Su** resurrección, ahora vive para siempre, **no** puede tener sucesores.<sup>56</sup>

**Jesús** reinará en el **trono de David** por los siglos de los siglos. Esta profecía se cumple en el sermón de **Pedro** en **Hechos** el día de Shavuot. Citó el **Salmo 16** cuando dijo: **Por esto, mi corazón se alegró, y mi lengua se regocijó en extremo, Y aun mi carne también descansará en esperanza, pues no abandonarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción (Hechos 2:26-27)**. **Pedro** continúa explicando que, aunque **David** escribió ese **Salmo**, **no** se refería a **sí mismo** porque la tumba de **David** todavía está con nosotros hoy. Esta fue una profecía de **David** acerca de **su Hijo** mayor, **el Mesías**, quien resucitaría para **sentarse a la diestra del trono de Dios Padre** en el cielo por los siglos de los siglos (**Hechos 2:34**).

Aparentemente, Las palabras de **Gabriel** no calmaron a **María**. **Su** mente estaba dando vueltas. Vagamente entendió que **ella** iba a ser la madre del **Rey de reyes**, pero ¿quién podría ser y **cómo** podría ocurrir si **ella** ni siquiera estaba casada? El énfasis aquí está en su virginidad. **Entonces Miriam dijo al ángel: ¿Cómo ocurrirá esto, puesto que no conozco varón? (Lucas 1:34)**. Muchos eruditos católicos romanos han argumentado que la frase expresa un voto de **virginidad**, diciendo algo como: "He resuelto no conocer varón". Pero es imposible ver cómo el versículo puede tener este significado. Ninguna joven judía en **su** sano juicio haría jamás un voto de **virginidad perpetua** durante **su** período de prometida.<sup>57</sup> No tener hijos era una vergüenza. No hay fundamento para la doctrina de la **virginidad** perpetua en este versículo. **María** simplemente quiso decir que aún no estaba

casada con **José** su prometido. **Miriam** No dudaba como lo había hecho Zacarías, simplemente quería saber **cómo** se realizaría el milagro.

**Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo nacido será llamado Santo, Hijo de Dios (Lucas 1:35).** La pregunta de **María** era buena. Entonces, fue el turno de **Gabriel** de ser específico. **Él** sabía que la **Trinidad** lograría este milagro. Entonces, poniéndose de pie, respondió: **El Espíritu Santo vendrá sobre ti...** como la gloria Shekinah había reposado sobre el Tabernáculo en el desierto. La **sombra** del **Espíritu Santo** significó que **Jesús** nació sin naturaleza pecaminosa, cumpliendo así las profecías del TaNaJ (**Génesis 3:25; Isaías 7:14**). La **sombra** del **Espíritu Santo** pasaría por alto la naturaleza pecaminosa tanto de **José** como de **María**. La unión de un hombre y una mujer sólo puede producir un hijo con naturaleza pecaminosa. El milagro no fue el nacimiento del **Mesías**, porque nació como cualquier otro bebé. El milagro fue la concepción. Habrá dos resultados: **Él** será **santo** y **Él** será **Dios**. Así que el **santo** que **nacerá** será llamado **Hijo de Dios**. Fue durante el período de compromiso, entre los votos y la toma de casa, que **Jesús** fue concebido por el **Espíritu Santo** en el vientre de **María**.

A raíz de lo dicho aquí, ha surgido un error común. Hay una enseñanza sobre la necesidad del **nacimiento virginal**, dice que esta era la única manera posible de evitar que **Yeshua** heredara una naturaleza pecaminosa. La implicación es que la naturaleza pecaminosa sólo se transmite a través del varón. Como el **Señor** no tuvo un padre humano, **Él** era sin pecado. Pero en realidad, la Biblia no enseña eso. De hecho, las Escrituras a veces enfatizan que el lado femenino es más que el lado masculino. Por ejemplo, en **Salmo 51:5 David** dijo: **He aquí, en maldad fui formado, Y en pecado me concibió mi madre**. Si **Dios** hubiera querido, **podría** haber producido un **Hijo sin pecado** a partir de una semilla masculina pecaminosa y un óvulo femenino pecaminoso. Pero **ADONAI** eligió que la **sombra del Espíritu Santo** fuera el medio de la concepción. Como resultado, **Yeshua** sería **santo**, es decir, sin pecado, y también sería el **Hijo de Dios**, es decir, deidad.<sup>58</sup>

**Ella** entendió las palabras, pero debieron haber aumentado **su** confusión. Lo que el **ángel** estaba diciendo, **ella** razonó, era algo que los judíos habían estado esperando durante siglos; un **Mesías**, un **Salvador**, **Dios** venido a la tierra como lo había prometido hace mucho tiempo. ¡Pero este milagro sucedería a través de **ella**! Y le resultaba difícil entenderlo.

**Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es el sexto mes para aquella que era llamada estéril; porque de parte de Dios**



**ninguna cosa es imposible (Lucas 1:36-37).** Gabriel pudo sentir que **María** necesitaba más seguridad, por lo que le hablo de su **parienta Elisabet**, a la que llamaban “la estéril”, va a tener un hijo en su **vejez**, y está en su **sexto mes**. **ADONAI** respondió a Sara de manera similar cuando **ella** se rió después de escuchar que **daría** a luz un hijo **en su vejez**. **El SEÑOR** le dijo a Abraham: **¿Hay algo demasiado difícil para Dios?** (vea el comentario sobre **Génesis Et -Volveré a ti sin falta según el tiempo de la vida, y tu mujer Sara tendrá un hijo**).

*No **hay nada imposible con Dios** cuando **Él** ha decidido hacer algo, pero, **Él** no está obligado a hacer lo imposible cuando se lo pedimos. Si **Él** hizo algo que le pedimos, entonces nos convertimos en dioses y **Él** se convierte en nuestro siervo. Algunas cosas que podríamos pedirle están fuera de **Su plan** para nuestras vidas. Sí, **nada es imposible para Dios**, pero hay muchas cosas que **son imposibles** para nosotros.*

**Ella** deben haber bajado su mirada al suelo. **Ella** lo consiguió. Pero también entendió que **Gabriel** le había hablado de **su** antigua **pariente Isabel**, a quien **no** había visto en mucho tiempo. **Su** embarazo sería un sello terrenal de seguridad para las palabras celestiales del **ángel**. **Ella**, una joven **virgen**, sería bendecida por **el Espíritu Santo** y **daría** a luz un **hijo varón** que sería **Dios**. ¡Le costaba creer que el **Señor** la había elegido **a ella**, entre todas las mujeres! Pero a **ella** le habían enseñado a aceptar y obedecer la voluntad de **Elohim** desde la infancia. Por eso, **se** sometió humildemente al plan de **Dios**. Fue un honor demasiado maravilloso para describirlo, pero, como suele ser el caso, la obediencia a **ADONAI** requiere un gran sacrificio.

El sentido común sugiere que **Miriam** debió haber anticipado todas estas dificultades en el momento en que el **ángel** le dijo que concebiría un hijo. Por lo tanto, **su** alegría y su asombro al saber que sería la madre del **Redentor** podrían haberse atenuado significativamente ante el horror del escándalo que le esperaba. Aun así, conociendo el costo y sopesándolo frente al inmenso privilegio de convertirse en la madre del **Mesías**, **Miriam** se entregó incondicionalmente.

Con la fe sencilla de un niño **María** se presentó a **ADONAI**. Estaba notablemente preparada para el trabajo que tenía por delante. Uno se pregunta cómo **ella** se volvió tan inmersa en la Palabra **de Dios**, tan audaz en **su** fe, una muchacha que nunca tuvo en **sus** manos una copia de las Escrituras. De alguna manera, **Miriam** no dejó que eso se interpusiera en **su** camino. Sin darse cuenta de lo que vendría, **ella** había estado preparada para esta difícil tarea desde que era una niña pequeña, absorbiendo la verdad sobre **ADONAI** a través de lo que escuchó en el Templo y de labios de **sus** padres y otros israelitas fieles. **Ella** no lo sabía en ese

momento, pero se estaba armando para la batalla de su vida.<sup>59</sup>

Obedientemente, **María** dijo: **Yo soy la sierva de ADONAI**. La palabra **sierva**, o *doule*, **puede** traducirse *esclava*. El término se refiere a alguien que voluntariamente se vende como esclavo. **Que me suceda como has dicho (Lucas 1:38a)**. **Ella** era **Su esclava** para hacer lo que **Él** considerara conveniente, cualquier cosa que **se le** presentara, incluso morir. La infidelidad durante el período formal de los esponsales se castigaba con la lapidación. **Ella** no lo ignoraba y sabía muy bien cómo sería **su** embarazo. Aunque había permanecido total y completamente casta, el mundo estaba obligado a pensar de otra manera. Difícilmente podría haber tenido una respuesta más piadosa al anuncio de la llegada del nacimiento de **Yeshua**. Demostró que **ella** era una mujer joven de fe madura y que adoraba al **Dios** vivo y verdadero. Pronto sería muy evidente **su** gran alegría por **el** plan del **Señor** para **ella**.<sup>60</sup>

Tan pronto como había llegado, **el ángel se retiró de ella (Lucas 1:38b)**. **Su** primer impulso debió haber sido correr y encontrar **a su** madre. **¡Ella** debe decírselo *a* alguien! **¡Debe** pedir *consejo!* **¡María** debe convencer a **su** madre de que **ella** no estaba *inventando* esta historia! **Ella** oscilaba entre la excitación y la angustia. Pero, cuanto más pensaba en ello, decidió no decírselo **a su** madre. Si el **ángel** hubiera querido que **su** madre lo supiera, probablemente habría ido cuando **su** madre estaba en casa, para que ambas pudieran escuchar este mensaje juntas (nadie habla del amor de los padres de **Miriam**. ¿Cómo hubiera sido tener a **Jesús** como nieto?). Pero **Gabriel** había elegido deliberadamente un momento en el que ella estaba sola. Por lo tanto, **María** debe haber llegado a la conclusión de que era el deseo del **Señor** que **ella** guardara el secreto. De todos modos, si alguien más supiera el secreto se lo diría a **su** madre, y así **ella** sabría a quién había elegido **Dios** y, por tanto, sabría de **su** honor.

Seguramente **Miriam** debió haber llegado a la conclusión de que **José** lo sabría. **Él** era **su** futuro marido. El **ángel** simplemente tendría *que* decírselo **a José**. Si **él** no lo supiera, ¿qué pensaría cuando **el** comenzara a verse? **Sabría** que el bebé no *era suyo*. **¡Oh, sí, ella** estaba bastante segura de que el **ángel** se lo diría **a José!**<sup>61</sup>

PÁGINA SIGUIENTE: **María visita a Elisabet Am**

[Volver al Esquema de contenido](#)